

CAMPANIFORME EN LAS CONSTRUCCIONES HIPOGEAS DEL MEGALITISMO RECIENTE AL INTERIOR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Resumen: Presentamos la inédita presencia de cuevas artificiales y arquitecturas de mampostería en el interior de la Península Ibérica, así como la interesante asociación de estas estructuras a materiales campaniformes y ajuares de prestigio. Las implicaciones que posee esta panorámica para la valoración de un largo decurso del megalitismo interior, conectan con la realidad de las amplias capacidades de interacción que éste demuestra.

Palabras clave: Campaniforme. Megalitismo. Ritual colectivo. C14. Meseta.

Abstract: This paper shows the new presence of artificial caves and structures of stone walls in the Interior of the Iberian Peninsula, and the interesting association with Bell Beaker and prestigious grave goods. The implications of this panoramic in order to value the large course of the interior Megalithism, connect with the reality of the wide interaction capacities that these demonstrates.

Key words: Bell Beaker, Megalithism, Collective ritual, Radiocarbon, Meseta.

1. INTRODUCCIÓN

La relación del campaniforme documentado al interior de la Península Ibérica con las especies incisas constituye la base de los parámetros interpretativos de los grupos que lo utilizaron en sus tumbas y áreas de habitación (Castillo, A.: 1922; Garrido, R.: 2000).

El Área de Prehistoria de la UAH ha venido trabajando desde los años 80 en distintos lugares de la zona centro, especialmente en el sector Sur de la misma, coincidiendo en algunos yacimientos, que fueron intervenidos por Ignacio Barandiarán.

Sus excavaciones en Los Casares y la Hoz (Barandiarán, I.: 1973), su perspectiva cronológica sobre el campaniforme inciso a partir de su intervención en la cueva de la Mora (Barandiarán, I.: 1975) y su trabajo en sepulcros colectivos con abundante material campaniforme, configuraron en su momento, algunos de los elementos más novedosos para un panorama interpretativo excesivamente centrado en la tipología de las piezas y en la discusión sobre sus orígenes.

Barandiarán argumentó la contemporaneidad de las especies decoradas y lisas que años después está plenamente confirmada. Barajó la hipótesis de una mayor antigüedad para los estilos incisos, como las cronologías C14 de los yacimientos interiores están corroborando, y realizó la primera excavación en un sepulcro colectivo no megalítico, la fosa de la Atalayuela (Barandiarán, I.: 1978), exponiendo por vez primera reconstrucciones de eventos catastróficos o guerreros, en una dinámica interpretativa ahora especialmente de moda (Guilaine, J.; Zammit, J.: 2002).

Los trabajos de Barandiarán dejaron abierta una de las posibilidades que en la actualidad posee interés explícito para barajar interpretaciones más ajustadas sobre el origen de la desigualdad en las áreas interiores de la Península Ibérica. Nos referimos a la idea de la existencia de enterramientos

colectivos asociados a material campaniforme, proponiendo que los realizadores de estas cerámicas enterraron a sus muertos en sepulturas individuales, pero que también continuaron construyendo sepulcros con intención de depositar varios enterramientos.

Resulta una buena oportunidad participar en este homenaje haciendo reconocimiento expreso de que las lecturas de sus trabajos en este tema, nos inspiraron y nos inspiran para muchas de las cuestiones que pueden plantearse con los datos que hoy podemos aportar.

Nos proponemos exponer brevemente las reflexiones que en torno a éste y otros aspectos, suscita nuestro proyecto en el valle de Huecas, pequeña localidad del curso del Tajo, en la provincia de Toledo. El análisis de sus estructuras sustenta reflexiones acerca de la presencia de una variedad notoria de soluciones arquitectónicas en el marco del megalitismo reciente del interior peninsular (Bueno, P. *et alii*: 2006, 442). La documentación de campaniforme en la necrópolis de Valle de las Higueras y en el tholos de la Sima, visualiza registros muy próximos a las largas secuencias occidentales, en las que el campaniforme posee un destacado papel en los sepulcros colectivos (Bueno, P.; *et alii*: 2005, 71). Ya hemos expuesto algunos datos de los que, campaña tras campaña, dibujan Huecas como un área de establecimiento poblacional continuado a lo largo de la Prehistoria Reciente. Precisamente en proyectos de este tipo ciframos nuestras expectativas de argumentar la solidez de la demografía interior y la intensificación manifiesta que sustentó la circulación del campaniforme y de los objetos de prestigio que con él se relacionan (Bueno, P.; Barroso, R.: 2006). El campaniforme sería uno más de los objetos de prestigio, de los que caracterizan los enterramientos colectivos desde sus más antiguas versiones (Bueno, P.; *et alii*: 2005, 84).

Quizás uno de los rasgos más interesantes del enterramiento colectivo es su transversalidad, denotando que la ideología que subyace a este sistema, tuvo un largo recorrido que supera nuestras tradicionales divisiones neolítico-calcolítico-bronce. Ello faculta análisis más allá de los puramente tipológicos, aportando argumentos para la reconstrucción social e ideológica de los grupos constructores de megalitos.

El protagonismo de cerámicas campaniformes, metal y adornos en algunos ajuares de la necrópolis de Valle de las Higueras, viene a revelar la complejidad del uso de los mismos, precisamente en el sector peninsular que sirvió para caracterizar el grupo Ciempozuelos, como la evidencia de ricos ajuares asociados a enterramientos individuales en fosas o cistas (Garrido, R.: 2000).

Las cuevas excavadas en la roca con paramentos externos en los que las piedras de tamaño mediano y el barro, son los protagonistas, definen la necrópolis que nos ocupa, como un conjunto —siete se han excavado hasta el momento—, de estructuras enraizadas en el ámbito megalítico y de uso colectivo.

La absoluta novedad de estas arquitecturas al interior de la Península Ibérica, abre caminos inéditos a la interpretación de los grupos productores y metalúrgicos del interior. Cuevas artificiales y sepulturas de falsa cúpula protagonizan en las tierras del Duero y del interior del Tajo, el megalitismo reciente junto con poblados permanentes y fortificados (Díaz del Río, P.; 2003; Bradley, R.; *et alii*: 2005), cámaras con corredor ortostáticas (Bueno, P.: 2000; Bueno, P.; *et alii*: 2005, 71-72), túmulos (Fabián, J.F.: 1992; Rojo, M.; *et alii*: 2005, 178-224.) y el uso de cuevas naturales (Jimenez, P.: 2002). La presencia de campaniforme en estas estructuras está en relación con la cronología de apogeo de las mismas, el III milenio cal BC y con evidencias similares procedentes del área occidental (Soares, J.: 2003).

El enorme interés de estas nuevas presencias arquitectónicas en la Meseta, cuevas artificiales y sepulturas de falsa cúpula, en relación con la incorporación de ajuares campaniformes, y las posibilidades de analizar su papel por la excelente conservación de los datos de Huecas, son el objeto de este trabajo.

Como planteamiento general para estas páginas, partimos del hecho de que tanto desde el punto de vista constructivo, como desde el ritual, cuevas artificiales y sepulcros de falsa cúpula, comparten

numerosas afinidades, siendo defendible agruparlas en un mismo conjunto de arquitecturas, cuya horquilla cronológica abarca la segunda mitad del IV milenio cal BC —especialmente sus últimas centurias—, y el III milenio cal BC. Las posibilidades de que construcciones de este tipo, en las que la mampostería y la planta circular de las cámaras hubiesen seguido teniendo protagonismo en fechas más recientes, son notables a partir de las recientes investigaciones en el megalitismo occidental (Barroso, R.; *et alii*: 2007; Bueno, P.; *et alii*: 2004; Vilaça, R.; Cruz, D.: 1999).

Si la necrópolis de Valle de las Higueras aporta evidencias para analizar un elaborado ritual de comida y bebida relacionado con la muerte (Bueno, P.; *et alii*: 2005), tanto o más relevante es la constatación de una completa secuencia de fechas C14, hoy por hoy, la única de la Meseta Sur que confirma la continuidad del ritual colectivo que hemos venido defendiendo (Bueno *et alii*: 2004 y e.p.).

Arquitecturas, ritual elaborado, objetos de prestigio y cronologías en la Meseta, abren nuevas expectativas acerca de una realidad más compleja para el análisis del megalitismo peninsular, algunas de cuyas deducciones queremos argumentar aquí.

2. LA INTERPRETACIÓN TRADICIONAL DE LAS CUEVAS ARTIFICIALES Y LAS SEPULTURAS DE FALSA CÚPULA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

A partir de los años 80 podemos situar las hipótesis de trabajo que presiden el análisis del Calcolítico en la Península Ibérica, prácticamente hasta la actualidad. Las excavaciones de poblados fortificados en la Península de Lisboa por parte de equipos alemanes, habían contrapuesto datos sólidos a la inicial idea de un solo centro colonial situado en Los Millares.

La fuerte relación de la arqueología alemana con el difusionismo cultural, explica la reinterpretación de las antiguas hipótesis mediterráneas, a partir del reconocimiento de varios asentamientos costeros de los metalúrgicos orientales, que ocuparían los puntos más estratégicos del Este —Los Millares— y del Oeste, Zambujal o Vila Nova de São Pedro (Savory, 1968).

Este neocolonialismo dejaba fuera todos los territorios interiores y los del Norte, en los que se entendía no existía suficiente nivel de población para la complejidad que expresaban los establecimientos calcolíticos coloniales y los hábitats no fortificados de su entorno más próximo.

Sólo con los trabajos de campo de la Universidad de Oporto (Jorge, 2000), y los de la Universidad de Valladolid (Delibes, G.; *et alii*, 1995; Bradley, R.; *et alii*: 2005), comenzó a abrirse una expectativa más amplia sobre la presencia de hábitats fortificados y de un rico calcolítico en las zonas interiores.

Estas han ido concretándose en numerosos poblados, pero no han tenido hasta momentos muy recientes un igual eco en las manifestaciones sepulcrales. Durante mucho tiempo se mantuvo la perspectiva de los enterramientos individuales campaniformes y la reutilización de sepulcros antiguos, sin que se planteasen preguntas sobre ausencias tan manifiestas como las de las sepulturas avanzadas, que se asocian a estos poblados en el calcolítico de todo el Sur de la Península Ibérica.

La interesantísima estructura de falsa cúpula de la Sima (Rojo, M.; *et alii*: 2005), planteaba por primera vez la realidad de estas arquitecturas en la cuenca del Duero, además de señalar su profundo enraizamiento con los enterramientos más antiguos del sector. Aunque los investigadores no profundizaron mucho en este aspecto, la sepultura de falsa cúpula de la Sima inicia una documentación de estructuras de mampostería, similares a las características en todo el Sur peninsular y, valora inéditas posibilidades para presencias semejantes en el Norte de la Península Ibérica.

La comunidad constructiva de estas cámaras y de las cuevas artificiales, es manifiesta. Tanto es así, que arquitecturas como las de la Pijotilla (García; Hurtado, 2001), definidas como *tholos*, a título

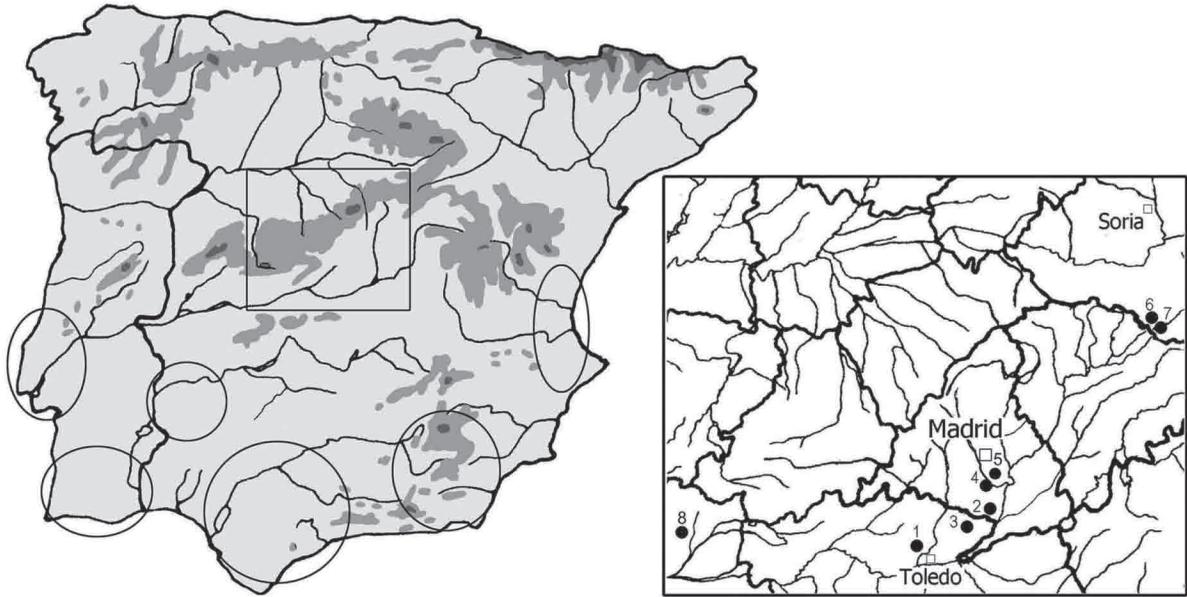


FIGURA 1. Cuevas artificiales y sepulturas de falsa cúpula de la Península Ibérica con detalle del interior: 1. Valle de las Higueras; 2. Ciempozuelos; 3. Yuncos; 4. Juan Francisco Sánchez 5. Camino de las Yéseras. 6. La Sima; 7. Peña de la Abuela. 8. Necropolis de El Canchal, Cáceres.

genérico, se describen como cuevas artificiales en el detalle de los trabajos. Efectivamente, tanto por los largos corredores de planta oval, como por la evidente subterrneidad de toda la estructura, las sepulturas excavadas en La Pijotilla, responden a modelos de cuevas artificiales occidentales, en este caso concreto a las del conjunto de Alapraia.

Estructuras hipogeas excavadas en el terreno, largo corredor, cámaras y nichos, comparten en Andalucía señaladas presencias en necrópolis de envergadura, como la del Gandul, la ya citada de la Pijotilla o, la de Valencina de la Concepción. Esta última con las arquitecturas de Matarrubilla y La Pastora, a las que hay que sumar recientes detecciones en estudio, del mayor interés (Arteaga; Cruz-Auñón, 1995).

En el interior de la Península, la estrecha relación de los sistemas constructivos de La Sima con las cuevas artificiales de Valle de las Higueras, manifiesta un argumento en la misma dirección. En nuestro caso, el mayoritario papel de las cuevas artificiales —cámara de mampostería exenta sólo hemos documentado la de TVH 1—, propone interesantes comparaciones con las cuevas occidentales, en el sentido de aportar datos para identificaciones de ajuares-individuo, diferenciación de espacios... etc., todos aquellos detalles que las antiguas excavaciones de estas arquitecturas en el Oeste (Soares, J.: 2003), dificultan.

Uno de los problemas evidentes en el análisis de la relación sepulturas de falsa cúpula y cuevas artificiales era la escasez de fechas C14 (Gonçalves, V.: 1994, 74). Ello alimentó una bibliografía centrada en la disquisición de que se tratase o no de monumentos anteriores al campaniforme o plenamente contemporáneos a él, como durante mucho tiempo se valoró para el caso de las cuevas artificiales (Gonçalves, V.: 1994, 72; Leisner *et al.*, 1964).

La posible antigüedad de las cuevas respecto a las sepulturas con falsa cúpula, cuando menos en Lisboa, se deja ver en la bibliografía portuguesa desde la mitad del siglo xx. Veiga Ferreira y Trindade

interpretan de este modo la relación entre las diversas sepulturas de Cabeço de Arruda. La gruta 1, sería una cueva cuyo contenido se vació y pasó a formar parte de la arquitectura de falsa cúpula excavada en la roca y con corredor de acceso, la sepultura 2, que sería posterior (Veiga, O. da.; Trindade, L.: 1956, 504), con el interés de que el tholos estaba recubierto con una gran laja que recuerda las de las claraboyas de las grutas.

Yacimientos emblemáticos como Praia das Maças acabaron por protagonizar la mayor parte de una discusión fuertemente centrada en los tipos arquitectónicos. Para Gonçalves, la cámara sería más antigua que el tholos, pero la fecha C14 no respondería a la antigüedad esperada lo que valora, al igual que H.N. Savory (1968, 122 y 152), como producto de los movimientos que pudieron hacer los constructores del tholoi en la cueva artificial que ya estaba construida. La fecha del tholos también le resulta tardía. Kalb (1981), soluciona la cuestión apuntando a los posibles errores de unas fechas tomadas de madera que pudo haber sido cortada en cualquier momento. En la situación actual, las fechas directas obtenidas de materiales óseos de la cueva artificial de Praia das Maças (Soares, A.M.: 1997), confirman su antigüedad, situando estos depósitos dentro del IV milenio cal BC.

Valle de las Higueras también puede aportar algo en esta disyuntiva sobre la fiabilidad de las materias de los muestreos (Bueno, P.; *et alii*: 2005a, 184), pues las fechas proceden de los restos humanos, al igual que las obtenidas de la sepultura de falsa cúpula de La Sima (Rojo, M.; *et alii*: 2005, 368). Han sido realizadas por AMS y, cuando menos, aseguran que cada una de ellas responde a los usos funerarios de estos monumentos.

En el caso portugués, las fechas directas sobre materiales óseos emprendidas por A. M. Soares (1997) y el programa de datación C14 sobre huesos procedentes de las grutas 1 y 2 de S. Pedro do Estoril y de Alapraia 4 (Gonçalves, V.: 2005, 68), han venido a rellenar un importantísimo hueco en la investigación de estos aspectos. Las posibilidades de comparación de estas cronologías con las procedentes de los poblados del entorno de Lisboa (Gonçalves, V.: 2005, 52-53), y con las de enterramientos en cuevas naturales del mismo área (Gonçalves, V.: 2005, 69), confirman la variabilidad de contenedores funerarios relacionados con los asentamientos neolíticos y calcolíticos de la región, a partir de la segunda mitad del IV milenio cal BC.

Valle de las Higueras representa la primera necrópolis que en el interior de la Península Ibérica avala la conjunción de sepulturas semejantes, con el interés de que las fechas C14 que hasta el momento conocemos, reiteran no sólo la variabilidad contemporánea de diversas estructuras, sino la concordancia absoluta con las cronologías occidentales.

El programa de fechas C14 que continuamos realizando, y el análisis de sus estructuras y rituales, pueden aportar algo de luz a un panorama que con localizaciones interiores como las nuestras, las de las cuevas artificiales de Yuncos, Ciempozuelos, y las recientemente documentadas en Camino de las Yeseras (Bueno, P.; *et alii*: 2000), o la del tholos de la Sima (Rojo, M.; *et alii*: 2005), se presenta como mucho más complejo que lo admitido hasta bien avanzados los 90. Entonces se hablaba de un conjunto de fuerte compacidad regional, el de las grutas de Lisboa con características arquitectónicas bien definidas, entre ellas la presencia de una claraboya, y las de la zona Sur/Sureste española con arquitecturas más variadas, pozo periférico de acceso, fechas más tardías y ajuares más pobres (Gonçalves, V.: 1994, 32).

Ahora, el interior de las cuencas del Duero y del Tajo manifiestan complejidad en los inicios de un rico Calcolítico, que incluye sepulturas de falsa cúpula y cuevas artificiales. Entre los tipos hasta ahora documentados, la interesante mezcla de formas estrictamente andaluzas y portuguesas, siguiendo la hipótesis de Gonçalves, en fechas de primera mitad del III milenio cal BC., es del mayor interés para visualizar un panorama francamente distinto no sólo de estas arquitecturas, sino de la realidad de secuencias megalíticas largas en toda la Península Ibérica.

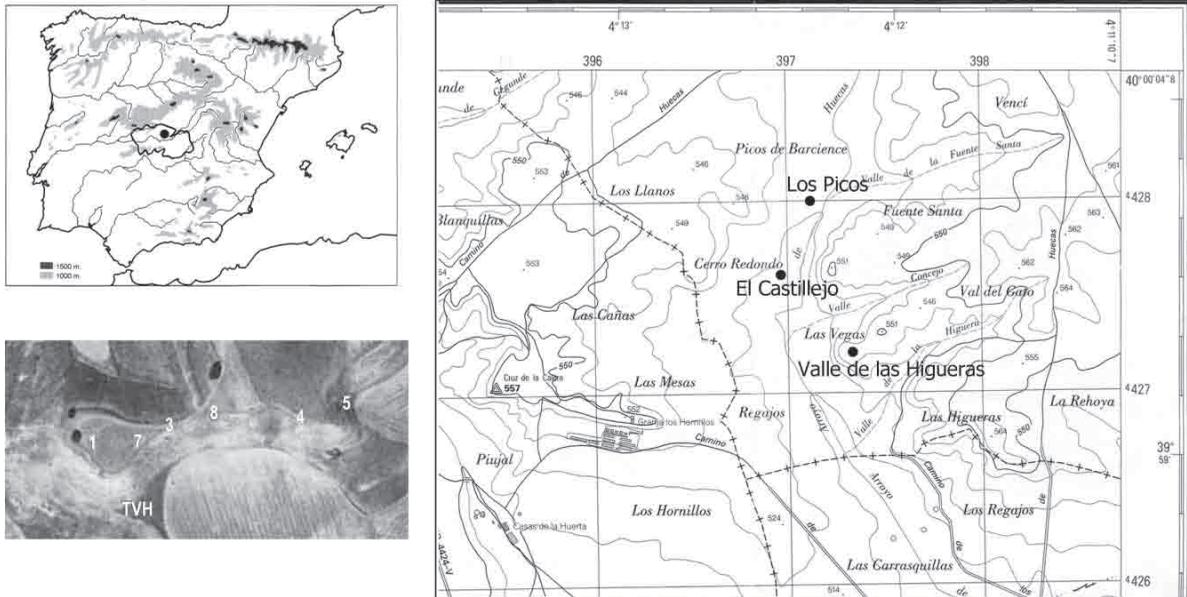


FIGURA 2. Áreas intervenidas en Huecas, con detalle en foto aérea de la necrópolis de Valle de las Higueras.

3. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN DE NUESTROS CONOCIMIENTOS DE LA NECRÓPOLIS DE VALLE DE LAS HIGUERAS

El yacimiento se sitúa en una de las mesas calizas que flanquean el valle del arroyo del que recibe su nombre. El pequeño valle acoge numerosos yacimientos con restos funerarios y de habitación. Las prospecciones y las excavaciones hasta el momento realizadas, con mayor o menor intensidad, en cuatro yacimientos, el poblado de El Pozo y el de Los Picos, el túmulo de El Castillejo, y la necrópolis en cuestión, estos tres últimos enclaves excavados por nosotros (Bueno, P.; *et alii*: 1999 y 2004a), muestran la realidad de una ocupación continua desde el Neolítico —y posiblemente anterior pues hay restos Paleolíticos—, a momentos avanzados de la Edad del Bronce. O lo que es lo mismo, una sólida demografía del valle imprescindible en el análisis de Valle de las Higueras.

Para empezar hay que señalar que es muy posible que nuestra excavación en las áreas de poblado, que a tenor de los restos superficiales se distribuyen por todo el valle en su zona baja, acabe por confirmar, la presencia de enterramientos amortizando fondos. De hecho los enterramientos, aún siendo escasos, terminan por aparecer siempre en todos los poblados de fondos de cabaña excavados en Toledo o Madrid con una cierta extensión. Nuestro trabajo en Los Picos ha sido realmente un sondeo inicial.

Mucho más explícitos son los restos de El Castillejo, un túmulo de escasamente dos metros de altura, en el mismo área de valle. Su cámara ha sido utilizada como enterramiento colectivo albergando individuos durante un periodo amplio que llega a coincidir con el uso contiguo del área de habitación, que alberga el mismo túmulo y que también hemos excavado en parte (Bueno, P.; *et alii*: 1999 y 2000).

Al Sureste de la estructura, desplazada de su epicentro más elevado, pero al abrigo del enterramiento colectivo, se instaló una pequeña cámara circular de piedras, que acogía en su interior dos

individuos masculinos, un subadulto y un adulto, éste último como auténtico paquete de huesos largos alineados bajo su cráneo mostrando su incorporación al enterramiento primario. Aunque en estado muy fragmentario, en su ajuar estaba presente el campaniforme.

La idea de mampuesto de cierre, así como el uso del barro muestran una vecindad no sólo geográfica, sino también de manufactura funeraria entre Castillejo y Valle de las Higueras, sin que sea banal añadir que la fecha obtenida en el enterramiento es prácticamente idéntica a la de una mujer acompañada de dos niños, del nicho de la cueva 3, como más abajo detallaremos.

La necrópolis de Valle de las Higueras se sitúa en alto, en la falda sur de la mesa situada frente al túmulo del Castillejo. En su línea de ascenso se encuentra en primer lugar el túmulo de Valle de las Higueras, al pie del espacio que separa cueva 1 y cueva 3. Se trata de una cámara de mampostería en la que encontramos los restos prácticamente aflorando en superficie, de ahí su mala conservación. Al menos se enterraron tres individuos, pero el recuento de piezas dentales, aún pendiente, podría indicar un número mayor de deposiciones.

Ya en el borde superior de la mesa encontramos las cuevas abiertas en la caliza blanda que forma el cerro y, en especial, en su banda superior de la que afloran algunas buenas viseras.

Su construcción, organizada pero seguramente no muy costosa, se realizaría con un instrumental de piedra pulimentado o tallado del que no tenemos evidencia en los ajuares amortizados en las tumbas, pero sí huellas en algunas de las paredes, caso de cueva 1. La experiencia extractiva queda patente en las cuevas 2 y 6, de las que se ha extraído sílex, en definitiva una actividad productiva dentro de un marco simbólico y económicamente improductivo como es el funerario (Bueno, P.; *et alii*: 2000).

Las cuevas se concentran en la vertiente sur del cerro, sólo cueva 1 queda en el espolón oeste de la mesa, integrándose con el resto de la ladera sur, de oeste a este, cuevas 7, 3, 8 y 9, manteniendo una misma distancia de separación entre 40-42 m. en línea recta. Como en otras necrópolis de este estilo (Gonçalves, V.: 1994; Soares, J.: 2003), parece existir una pauta ubicacional que configuraría un paisaje funerario normativamente organizado, más en la línea de notoriedad que de ocultación. En la actualidad trabajamos en certificar estas distancias hacia cueva 4 y 5, la zona más oriental de la mesa. La última, cueva 5 es, de momento, la más aislada.

Una primera cuestión a tener en cuenta es el número importante de cuevas, que supera algunas de las agrupaciones más emblemáticas portuguesas como es el caso de Palmela, con cuatro construcciones (Soares, J.: 2003). Desde ese aspecto, el numérico, Valle de las Higueras entra a formar parte de las más evidentes constataciones de agrupaciones mortuorias organizadas en la primera metalurgia ibérica, pudiéndose comparar su número de recintos funerarios con algunas de las necrópolis andaluzas, que conectan con hábitats de importante calado demográfico.

Es posible que como en una de estas últimas, la necrópolis de Alcaide, (Berdichewsky, B.; 1964, Fig. 42), con la que además existen interesantes concomitancias cronológicas (Marqués, I. *et alii*: 2004), las estructuras presenten agrupaciones, aunque nos falta por sondear el entorno de cueva 5 para certificar la construcción continua de toda la mesa o, el aislamiento de esta última cueva del resto. En cualquier caso, por lo excavado hay una pauta reglada de ubicación de las estructuras, al menos en el sector sur de la vertiente, que obviamente cuenta con previas posibilidades geológicas que la hacen posible. Hay toda una banda de caliza blanda, susceptible de ser perforada y en ella se ordenan metódicamente las estructuras. Ese orden cubre también aspectos como la orientación de los accesos, normalmente al sureste, cuestión que parece no cumplirse con tanta precisión en otras necrópolis de agrupaciones destacadas, por continuar con el mismo ejemplo, Alcaide.

Siempre insistiendo en lo que tenemos hasta el momento, la pautada disposición de las sepulturas no coincide con una mismo tipo constructivo y esta cuestión nos coloca en una posición intermedia

ente las cuevas portuguesas y las andaluzas. En el caso lisboeta, pese a su variedad, sí es perceptible la tendencia a reiterar amplias cámaras con claraboya y largos corredores, excavadas en la caliza del lugar, bastante más consistente que la de Huecas. En Valle de las Higueras, con siete cuevas funerarias excavadas hasta el momento, no existe un patrón único, pese a que son ya tres las cámaras con corredor: cueva 5, cámara Este de cueva 7 y cueva 8 o, dos las que permiten diferenciar cámara y antecámara: cuevas 1 y 3. Variedad que conecta con una marcada contemporaneidad que incluye, además, la arriba mencionada, estructura del túmulo del Castillejo.

Desde el principio definimos las construcciones como mixtas, con una parte interior excavada y remontada, y una parte exterior construida. Cueva 1 es la mejor muestra. Cámara y antecámara con el fondo excavado en la roca y su paredes recubiertas en la base por pequeños ortostatos, que progresan en altura con un remontaje de piedra en seco que cerraría en forma de falsa cúpula. Una entrada Sureste se dibuja en el pasillo que une los dos espacios descritos.

En todo caso no todas las construcciones son iguales y las necesidades espaciales y temporales de la tumba, deben ser factores determinantes en ello. La excavación de cueva 3 nos enseñó que cámaras igual de grandes, como es su cámara central de 3,5 m. de longitud, o reducidas como cueva 5, se excavan en la caliza del mismo modo, con un remontaje mucho más modesto que el de cueva 1. Los frentes contruidos de piedra y barro son endebles y debían ofrecer un aspecto muy similar al de algunas construcciones tradicionales. El hundimiento de la caliza en la que se excavaron estas cuevas, dificulta su observación sobre el terreno, siendo imprescindible una metódica observación de la textura y coloración de la tierra para su delimitación, más allá de los restos materiales que contenga.

Con mucho la mejor construcción conservada hasta el momento es cueva 8. Su cámara excavada en la caliza del terreno y un corredor de acceso dividido en dos tramos, dibujan una planta muy similar al de las sepulturas de falsa cúpula con corredor ortostático. El tramo más próximo a la cámara es de planta oval, ensanchándose hacia ella y está formado por ortostatos sobre los que se conservaba parte del paramento de mampostería de su cubrición. El tramo más externo estaría abierto, arrancando desde dos ortostatos transversales que marcan una apertura rectangular, que recuerda a la de algunas cuevas andaluzas, como las de la necrópolis de Alcaide.

Esta excavación en la caliza, se hace mucho más palpable cuando se trata de espacios normalmente más pequeños como son los nichos. Estos se asocian a la cueva 1 y a la cueva 3, como espacios restringidos en sus cámaras y elevados en altura, respecto al nivel del suelo de éstas. La mejor muestra nos la proporcionó cueva 3, quizás la más compleja de las excavadas hasta el momento, compuesta por cámara y antecámara, así como tres nichos, dos relacionados con la cámara principal y un tercero elevado sobre el nivel de la antecámara. Salvo el nicho de cámara central, que podría estar cerrado por un pequeño murete de piedra, no hay señales en ellos de preparación del suelo ni cierre propio, aunque no hay que descartar la existencia de pequeñas puertas de madera. En su interior, como mucho, pequeñas piedras sirven de delimitación de los restos. Sus alturas varían entre 40 y 60 cm sobre la base de la cámara de cueva 3.

Otro caso similar es el nicho de cueva 9. Unos 30 cm por encima de un nivel oscuro con restos de materia orgánica, de lo que debió ser una cámara, sin ningún material, se sitúa un pequeño nicho con restos de fuego y una vasija lisa completa y muy bien conservada. La ventajosa conservación de su excavación en la caliza dejaba observar una boca prácticamente circular de 50 cm, que recuerda los pequeños nichos tan característicos de algunas cuevas naturales.

El caso de cueva 7 plantea cuestiones diferentes. Dos espacios con enterramientos y ajuares se sitúan uno por encima del otro, con una posible relación a través de escalones. Aunque técnicamente podríamos decir que la cámara Oeste de cueva 7 es el nicho de su cámara Este, la disposición de



FIGURA 3. *Cueva 1. Vista general* (Foto R. de Balbín).

ambas y su sensible diferencia en altura —1m—, revelan una estructura más compleja a la que se accedería por la planta baja, la cámara Este. Si bien no podemos afirmarlo con rotundidad, podría suponerse que la zona delantera de ambas cámaras llegó a disponer de un camino de ronda desde el que, en algún momento, fue accesible la cámara Oeste que, incluso, pudo estar abierta algún tiempo. En ese aspecto, es interesante que la cronología de los restos de ésta Cámara es de las más recientes asociadas al campaniforme de la necrópolis.

Quizás lo más interesante de cueva 7 es la relación de la cámara Oeste con las plantas en herradura de algunas grutas portuguesas, como la de Cabeço de Arruda I, que citamos más arriba y, desde luego, el carácter nítidamente hipogeo de su cámara Este.

Más allá de los nichos como compartimentos del espacio sepulcral, encontramos también divisiones de las propias cámaras que, en definitiva, no son sino elementos de un ritual muy organizado a la hora de enterrar. Estas compartimentaciones están realizadas en barro y piedra pequeña, como el pequeño muro encontrado en la antecámara de cueva 3, o en la cámara de cueva 7. La organización de enlosados ovales sobre los que se depositaron los restos humanos en una ordenada secuencia, a modo de «camas» de lajas planas de caliza, es del mayor interés y posee su trasunto en restos similares. Nos referimos a los indicios de enlosado del corredor del tholos de la Sima, donde se enterraron los inhumados con campaniforme (Rojo, M.; *et alii*: 2005, fig. 74). La relación entre «camas» y restos humanos es tan clara que en cueva 8 el área libre de enlosado, lo era también en restos.

Cámaras ovales, circulares o ligeramente rectangulares como la antecámara de cueva 3, con nichos a distintas alturas hablan de la variedad estructural que acoge Valle de las Higueras, conviviendo cuevas muy sencillas, el caso de cueva 5, con otras de espacio múltiple.

Los accesos a las cuevas son difíciles de determinar por el derrumbe de la caliza. Esta ha sepultado las áreas excavadas, que aunque difíciles de reconocer inicialmente terminan por definirse. Pero los frentes construidos, como paramentos externos de la cueva, se han deteriorado aún más por la propia pendiente de erosión de la ladera de la mesa. Poco de ese frente se conservaba en la cámara de cueva 1, en la que pudimos observar el arranque de su zona Oeste con mampostería apoyada sobre la base ortostática. Más completa, ese mismo sistema, se apreciaba en la antecámara. La desaparición de una buena parte de la conexión entre ambas, dejaba, no obstante, apreciar una pequeña excavación del terreno, orientada al Sureste que valoramos como el acceso de esta cueva. Algo semejante planteamos para cueva 3, donde se marcaba un espacio libre entre la delimitación de la cámara central y la pared de la antecámara. Todo ello redundaba aún más en el carácter excepcional y novedoso de cueva 8 con el ya descrito largo corredor. El paso a lo largo de él marca una rampa con escalones excavados en la caliza, y un brusco escalón final de entrada a la cámara con un acceso angosto de poco más de un metro, por cierto una altura semejante a la que planteamos para la antecámara de cueva 3, a partir de la visera que quedó marcada en su perfil.

Una pauta importante para determinar estos accesos son los cierres de la construcción, un elemento constructivo repetido en la necrópolis, que además de clausura de su uso sepulcral, supone un frente final de la cueva y por lo tanto un elemento de perdurable visibilidad. Son muros de planta rectangular o acodada, formados por piedras grandes y medianas, de caras planas y cortes bien cuadrados, trabados con barro. Los cierres mejor conservados son los de cueva 3, y el frente de 8 y 9 que podemos definir de cierta monumentalidad conservando en altura varias hileras (Bueno, P. *et alii*: 2000, 73; Bueno, P. *et alii*: 2005, 80).

Uno de los más compactos, el de cueva 5, tenía a su pie tres recipientes cerámicos.

La evidencia de que bloquean el acceso a las cámaras es innegable, al igual que la realidad de su intención de hacer visibles estos recintos. Pero su planta acodada y la posición simétrica de los conservados en las cuevas 8 y 9, sugiere la opción de que se tratase de remates visibles de una estructura en parte de madera, al estilo de los zócalos detectados en Los Millares. La descripción de éstos en los sectores externos de algunas de sus sepulturas de falsa cúpula (Almagro, M.; Arribas, A.: 1963, 326), tiene ahora correlato en otras arquitecturas occidentales (Bueno, P.; *et alii*: 2006).

Su caracterización general tiende a presentar un acodamiento delante de los sepulcros, delimitando un área abierta o patio, en la que se realizaron rituales y ofrendas de carácter vario. La interesante coincidencia de nuestras estructuras de cierre, con esa planta acodada y su conexión, cuando se conservan bien los restos, con depósitos exteriores, propone una valoración en ese ámbito de los dispositivos rituales externos.

El uso del barro en las construcciones es otra cuestión que conviene comentar. Desde nuestros primeros trabajos observamos bloques de tierra oscura muy dura y con algún tipo de preparación. Lo encontramos revistiendo las paredes de las cámaras y demarcando los restos óseos hasta el punto de conseguir que algunas de ellas aparenten ser estructuras completamente cerradas, o el espacio interior se vaya cerrando a la par que lo irían haciendo las paredes abovedadas en la caliza. Lo encontramos también calzando algunas vasijas de los ajuares, o formando parte de los cierres comentados. En éstos se detecta el de mejor calidad, auténtica argamasa cementada, de color muy oscuro, que ha sido hecho con légamos del arroyo.

Finalmente, que nos encontremos en una marco elevado sobre el valle plantea la importancia de su ubicación y en especial de su dominio visual del entorno en el que sabemos se esta viviendo.

4. ENTERRAMIENTOS Y SU RITUAL

Además de la agrupación de estructuras que reúne Valle de las Higueras, no es banal el importante número de enterrados, hasta el casi medio centenar, siempre teniendo en cuenta que aunque podemos hablar de una excepcional preservación de restos, para la zona en la que estamos, la conservación de los huesos, enterrados en caliza, no es la ideal para su análisis.

Las agrupaciones de cada cueva y de los espacios que esta incluye son muy variadas, pero hay en todas ellas una atmósfera eminentemente familiar. Que se entierren hombres y mujeres, y que tengamos una representación de todas las edades, incluyendo individuos maduros y niños, incluso de corta edad, es una prueba de ello. También que los enterramientos delimitados del conjunto de las áreas más accesibles, no sean individuales como se ve en cueva 3, cuyos tres nichos tenían enterramientos dobles o triples.

La disposición de los restos sobre camas de piedra delata un organizado ritual del que también forman parte pautas más generalizadas en todos los ámbitos como son las posiciones fuertemente encogidas, y el uso de cinabrio que cubría muchos de los restos óseos.

Los modelos de análisis de otros conjuntos que caminan hacia la jerarquización, proponen interesantes reflexiones (Midant-Reynes,; 2003, 119). Huecas presenta un proceso de acumulación y ostentación evidente, en el que las ofrendas tradicionales de los megalitos crecen en cantidad y en calidad. Junto con ello, la variedad de fórmulas funerarias que a lo largo del megalitismo pudieron expresar una cierta diferencia de clases, se explicitan ahora en una concentración de tumbas que, como las de Los Millares o las de otros cementerios de finales del IV y del III milenio cal BC, visualizan concentraciones de tumbas ricas que traducen la presencia de clases destacadas.

Probablemente la fuerte normativización del ritual en las sepulturas del Valle se explica en este mismo proceso, en el que los gestos funerarios alcanzan una gran proyección pública, con la celebración de banquetes funerarios o con la organización de ofrendas de comida y bebida que se disponen en un ritual que parece formar parte de la «consuetudo» o, que pudieron estar dirigidos por oficianes específicos (Bueno, P.; *et alii*: 2005: 80-81). El significativo orden de los depósitos de la cámara central de la cueva 3, coincide con el de la cámara de la cueva 8 o de la cueva 5 y de los nichos con campaniforme de la cueva 3, para sostener una hipótesis en este sentido.

Acompañando a los cadáveres encontramos numerosos elementos de ajuar metódicamente elegidos que podemos agrupar en dos variedades. Ajuares personales entre los que están las conchas y cuentas de piedra y hueso, y los colectivos entre los que están presentes las piezas metálicas, las láminas y puntas de flecha en sílex, los pulimentados y mayoritariamente la cerámica. Igual de metódica es su disposición, siempre perimetral a los cuerpos, delimitando el área sepulcral y fuera de los enlosados, no sólo la cerámica que podría servir de apoyo a los cuerpos, sino también el metal y sílex.

De la cerámica nos interesa especialmente el campaniforme, que en Valle de las Higueras es realmente indisoluble de la variedad más abundante, la cerámica lisa. Ambas se encuentran dentro de la misma cueva, como ocurre en cueva 3, dentro de la misma agrupación funeraria, como ocurre en las cuevas 7 y 5, o responden a la misma producción cerámica local como muestran los análisis de pastas de las piezas. En cueva 5, cinco piezas acompañaban a los enterramientos de la cámara, dos cuencos, vaso y cazuela Ciempozuelos, junto a un vaso liso (Bueno, P.; *et alii*: 2005).

El papel relevante que le otorguemos tiene que tener en cuenta estas asociaciones y que su tradicional planteamiento (Garrido, R.: 2000), ligado a enterramientos individuales, primarios, de individuos masculinos, o acaparando ítems como el metal, ámbar o variscita, no sirve para describir Valle de las Higueras. Y, sobre todo, que tanto cerámicas decoradas como cerámicas lisas son contenedores

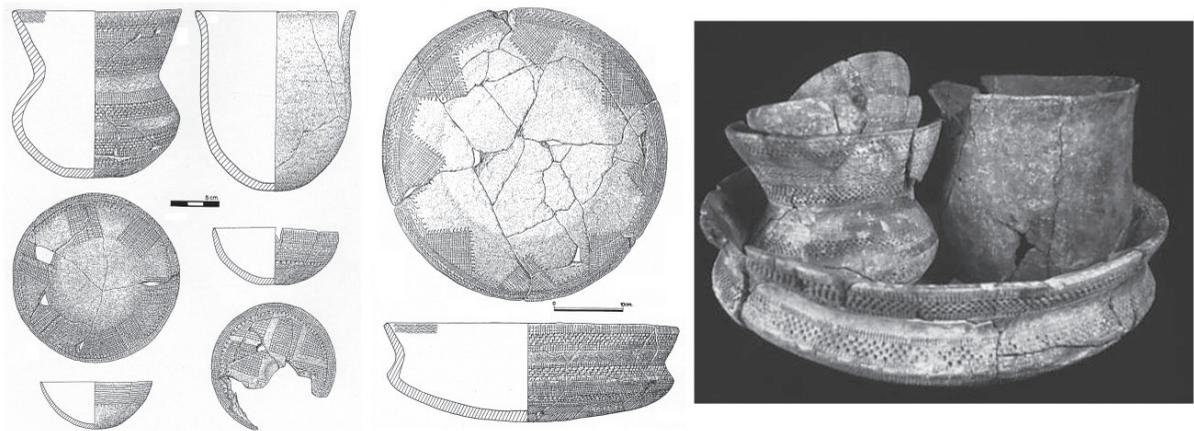


FIGURA 4. Cueva 5. Ajuar campaniforme y liso. Dibujo y fotografía de los materiales restituidos.

de las ofrendas de comida y bebida que protagonizan el ritual de los ancestros, muy probablemente desde sus más antiguas expresiones (Bueno, P.; *et alii*: 2005: 77).

Otro aspecto destacable para valorar el papel del campaniforme es su ubicación en el dispositivo espacial interno de las sepulturas excavadas. Los enterrados con ellas se disponen en lugares diferenciados en la cueva 3, pero no en la cueva 7 ni, probablemente, en la cueva 1. Más bien, como se desprende de la información de los hipogeos portugueses y andaluces o, de las sepulturas de falsa cúpula, las cerámicas que en Huecas hemos constatado que se han realizado «in situ», se suman al despliegue ritual arriba descrito y reiteran pautas de ubicación en conjuntos sepulcrales, en los que varios individuos han sido enterrados en momentos semejantes y sin estas cerámicas, aunque con adornos de materias primas externas y con metal (Bueno, P. *et alii*: 2005).

La relación de los enterrados con objetos relacionados con la caza y con la guerra, esencialmente las puntas de flecha, posee en Huecas el interés de que algunas de las magníficas piezas localizadas, pueden ser el resultado de intercambios a larga distancia o, cuando menos, el del conocimiento de modos de talla muy característicos de todo el Suroeste ibérico y escasamente comunes al interior. Nos referimos a las puntas de aletas asimétricas de Cueva 1, de interesantes concomitancias con las localizadas en el Valle de Ambles (Fabián, J.F.: 2006, 409).

La interacción entre los constructores de megalitos del Algarve con la zona interior del Tajo, es una constante que tenemos bien documentada en nuestra zona a partir de las espectaculares piezas escultóricas del dolmen de Navalcán (Bueno, P.; *et alii*: 1999a).

Su fuerte conexión gráfica con los menhires de la región ha llevado incluso a valorar la hipótesis de un traslado de estas piezas desde el Algarve (Gomes, 1997), pero la materia prima del lugar y la realidad de interacciones notorias entre la llanura que desde el Guadiana alcanza el interior de la cuenca del Tajo, propone un largo recorrido de conexiones que incluye nuestra zona en los recorridos habituales de los habitantes de las regiones del interior peninsular.

5. SINCRONÍAS Y DIACRONÍAS

Variabilidad arquitectónica y pautas rituales muy marcadas, son compatibles en Valle de las Higueras con una señalada contemporaneidad de las sepulturas hasta el momento excavadas.

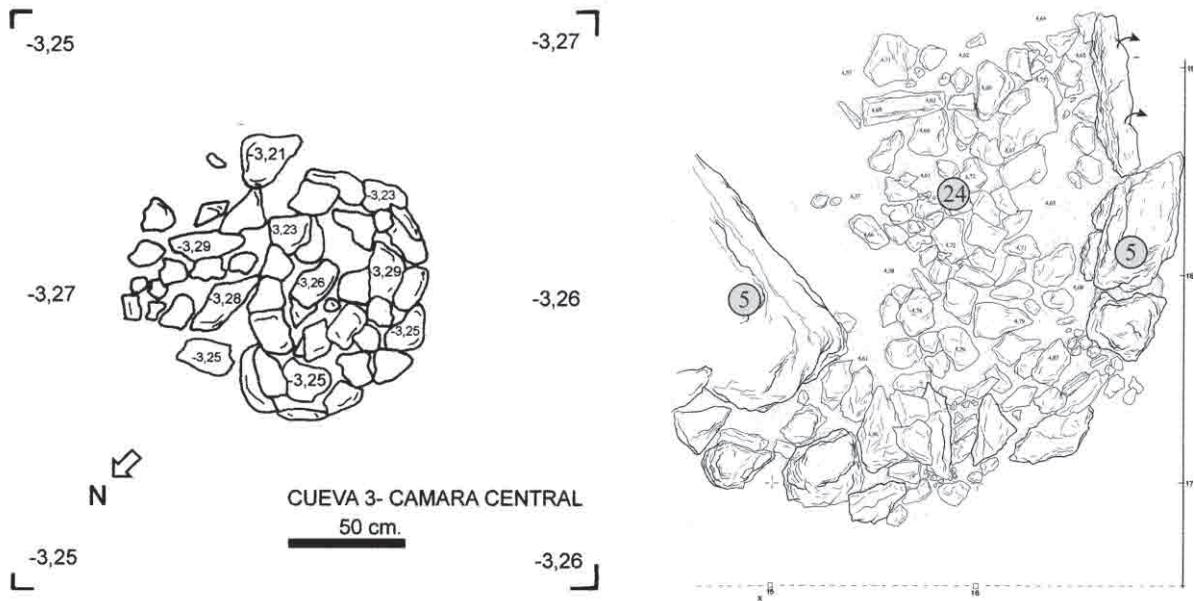


FIGURA 5. Empedrados de base de la cámara de cueva 3 y del tholos de La Sima, Soria a partir de Rojo et alii, 2005, fig. 74.

Las fechas obtenidas en nuestra necrópolis certifican la simultaneidad de diversas soluciones funerarias con Campaniforme, en Castillejo y Valle de las Higueras, y garantizan usos sincrónicos de las diversas estructuras que hemos ido señalando, así como la realización de enterramientos paralelos acompañados de cerámicas lisas o campaniformes.

Las fechas de la necrópolis, incluyendo el Túmulo que hay su pie en el que aparece el metal, nos sitúan en el tránsito entre el IV y III milenio cal BC.

El auge de las construcciones en torno a la segunda mitad del III milenio, en cronologías no sólo compatibles con el campaniforme inciso, sino asociadas a él, caso de cueva 1 y cueva 3, es notorio. En ese momento se construyen las cuevas 1 y 3. Con anterioridad, dentro de la primera mitad del III milenio cal BC., se construyó cueva 7 que incluso plantea en su registro la opción de que esta fecha proceda de una utilización sobre un nivel preexistente. Lo cierto es que la fecha de primera mitad del III milenio cal BC. se asocia de modo claro con campaniforme.

Tanto la 1, la única cuya visibilidad alcanza el túmulo del Castillejo, como la 7 serían las más antiguamente utilizadas. Teniendo en cuenta que la cámara de mampostería de TVH ya estaba construida, el núcleo central de la necrópolis, comprendería una sepultura en su parte baja, TVH, la hipogea cueva 7, cueva 3 y cueva 8. Cueva 1 sería el punto más avanzado de la necrópolis hacia el Oeste.

Hacia el 2600Cal BC se construyen tumbas en las que el campaniforme ocupa un papel asociado a rituales de comida y bebida en el marco de enterramientos familiares, como podemos deducir de la sincronía de los nichos de cueva 3. A la par, se entierran colectivamente en su cámara y en su antecámara, hombres, mujeres y niños con cerámicas lisas que han recibido igualmente comida y bebida. Así sucede en la cueva 3 y, muy posiblemente en las cuevas 1 y 7.

Esta punta de actividad sepulcral coincide con la que en otros lugares de la cuenca interior del Tajo se corresponde con enterramientos en cuevas naturales, caso de Jarama II (Jordá, F.J.; Mestres, J.S.; *et alii*: 1999) y, muy probablemente de los Casares y la Hoz, el Destete (Jimenez, P.: 2002) o de la



FIGURA 6. Cueva 8. Perspectiva de la excavación de la cámara en la que se aprecian las cerámicas lisas que acompañaban a las deposiciones funerarias.

cueva del Conejar, en Cáceres (Cerrillo, E.: 1999). A ello podemos añadir la evidencia de sepulturas de pequeño tamaño que como las de Joaninha y Trincones I, confirman la construcción por parte de gentes con campaniforme de estas emulaciones de los grandes sepulcros (Bueno, P.; *et alii*: 2004). De la vigencia de éstos en el momento que nos ocupa, dan buena muestra las fechas recientemente obtenidas en el Oeste (Gonçalves, V.: 2006, 494; Oliveira, J.: 1997). Las cuevas portuguesas (Gonçalves, V.: 2005, 68), confirman ese repunte constructivo, en el marco de una tradición más antigua, que tanto Valle de las Higueras como la Sima, reiteran.

Las cronologías C14 de Huerta Montero o de la Pijotilla, confirman la riqueza funeraria de los sectores interiores, en este caso en el Guadiana, revelando el III milenio cal BC como uno de los momentos de mayor implementación simbólica a lo largo de toda la geografía peninsular (Bueno, P.; *et alii*: e,p).

La percepción derivada de las cronologías más recientes de la necrópolis, ayuda a comprender la documentación de los materiales protocogotas, recogidos antes de nuestros trabajos (Bueno *et al.* 2000). Estas cronologías se encuentran en la línea de mantenimiento de estas necrópolis, también documentada en el occidente. Este es el caso de Alapraia 4 (Gonçalves, V.: 2005, 68).

Con toda seguridad, el grupo inciso del interior posee fechas antiguas, (Barandiarán, I.: 1978), tanto al Norte (Rojo, M.; *et alii*: 2005), como al Sur de la Meseta (Bueno, P.; *et alii*: 2005). Pero también las fechas documentan una notable pervivencia de ajuares con campaniforme tanto en nuestra

necrópolis, caso de las fechas de cueva 5 y 7, como en la de cuevas artificiales de Ciempozuelos (Blasco, C.; *et alii*: 1998: 54), o en algunos enterramientos individuales (Hedges, R.; *et alii*, 1992).

La sincronía de las fechas que comentamos con grupos clásicos como El Argar (Bueno, P.; *et alii*: 2000 y 2005: 84), aporta una necesaria reflexión sobre algunas de las cuestiones de ritual documentadas en el Valle y anuncia una serie de posibilidades de asociación entre las covachas argáricas y el antiguo ritual megalítico, del mayor interés para análisis de la evolución de la desigualdad en contextos de pleno Bronce.

La fecha de TVH en la segunda mitad del IV milenio cal BC, por cierto prácticamente idéntica a la más reciente del cercano dolmen de Azután, avala no sólo el largo decurso del ritual de los ancestros en el interior peninsular, sino la misma variabilidad que éste presenta en los grupos más emblemáticos de la definición del megalitismo occidental. Podemos afirmar que mientras que se construía y enterraba en Valle de las Higueras, se construía y enterraba en los dólmenes toledanos, en un proceso diverso de contenedores colectivos, de la misma entidad que el documentado más al occidente. Más aún, que las fechas de Sima II y Sima III, encajan también con las procedentes de túmulos y dólmenes de la Meseta Norte (Delibes, G.; Rojo, M.: 1997), verificando una amplia secuencia megalítica de componentes diversos en todo el interior peninsular, que ha de acabar teniendo reflejo en los sectores más norteños de la Península Ibérica.

En un trabajo reciente (Bueno, P.; *et alii*: 2006, 439), recogíamos algunas noticias que apuntaban a la presencia de cuevas artificiales en León. Aplicar esta perspectiva a los indicios de las cuevas de Yuncos, a la presencia de éstas en la necrópolis de Ciempozuelos y a otros yacimientos de Madrid, amplía posibilidades inéditas para el análisis de los «cementeros» asociados a los grandes poblados de fondos de toda la planicie terciaria, que desde Cáceres, alcanza Toledo y Madrid. Buenas tierras agrícolas, con posibilidades extractivas, documentadas fuentes de sal y de sílex.

Al contrario que en estos grandes poblados, en Huecas tenemos una amplia evidencia sepulcral que aún no dispone de la consecuente información habitacional. Se trata, desde luego, de una cuestión relacionada con el tiempo y la disponibilidad económica de nuestro proyecto.

Las fechas obtenidas en los sondeos realizados en Los Picos coinciden con los enterrados en el túmulo de Valle de las Higueras y algunos de los restos más tardíos de la cámara colectiva de El Castillejo. Su comparación con las obtenidas en el área de habitación del Castillejo confirma una ocupación Neolítico - Calcolítico extendida por un amplio terreno del valle, en el que también hemos encontrado algún fragmento superficial de Campaniforme. Sin embargo lo ostentoso de los enterramientos de la mesa, frente al carácter más modesto del propio Castillejo, nos hacen suponer la existencia de un poblado de mayor entidad, fortificado que podría ocupar la cumbre de la propia mesa de la necrópolis, en la que no faltan restos materiales superficiales, muy alterados por el arado de la tierra, o de otras mesas próximas.

Con seguridad no está lejos porque Huecas cumple a la perfección con lo que viene siendo ya una costumbre muy extendida en toda la Prehistoria Reciente del Tajo, la de enterrar a los muertos en los mismos ámbitos domésticos.

6. CUEVAS ARTIFICIALES Y SEPULCROS DE FALSA CÚPULA DEL MEGALITISMO INTERIOR

El análisis de Valle de las Higueras ha abierto un panorama totalmente inédito para el megalitismo interior (Bueno, P.; *et alii*: 2006). Como todo elemento nuevo, una vez conocidas sus características e identificada la metodología de su documentación, acabaremos por disponer en breve tiempo de más necrópolis de cuevas artificiales en el interior peninsular, en las que las estructuras de mam-

postería, ya sea mixtas, ya sepulturas de falsa cúpula, ocupen un lugar en el marco de los cementerios asociados a los grandes poblados del Neolítico Final, Calcolítico y Bronce, tan abundantemente conocidos en la región.

Las fechas C14 del área portuguesa del Tajo (Gonçalves, V.: 2005, 68), sitúan sin dificultad las cuevas artificiales en la segunda mitad del IV milenio cal BC., coincidiendo con las sepulturas de falsa cúpula. Igual sucede con las cronologías andaluzas (Aguayo, P.; García, L.: 2006, 456), sin olvidar las recientes confirmaciones en el mismo sentido, que propone la necrópolis con cuevas artificiales y sepulturas de falsa cúpula de Alcalar (Morán, E.; Parreira, R.: 2004), en el marco del Guadiana.

En nuestro ámbito interior, las fechas de Sima II y las de TVH, confirman los mismos rangos cronológicos, además de insertarse, como las arquitecturas más occidentales, en una larga historia de enterramientos colectivos.

La interesante concurrencia en Huecas y en el Valle de Ambrona de instalaciones desde el Neolítico Medio en adelante, asociadas a sepulturas, certifica ese mismo recorrido para los sectores interiores de la Península Ibérica, que no aparecen tan desprovistos de población como las hipótesis tradicionales sostenían.

Si la horquilla entre segunda mitad del IV y el III milenio cal BC resulta plenamente cubierta con sepulturas variadas, entre las que las hipogeas ocupan un papel destacado, no es menos cierto que como se comienza a percibir en el Oeste, el ritual de los ancestros no desaparece bruscamente (García, L.; 2005; Bueno, P.; *et alii*: 2004; Barroso, R.; *et alii*: 2007), sino que los sepulcros continúan recibiendo enterramientos. Este es el caso en nuestra necrópolis, o de la citada de Alapraia (Gonçalves, V.; 2005, 68).

Si el factor de la perdurabilidad del ritual de los ancestros constatado en Huecas, iguala el interior al occidente en su recorrido ritual y, desde luego, social, la abundante constatación de cronologías asociadas a campaniforme y su ordenado papel en los recintos funerarios, avala que los grupos realizadores de las famosas incisas Ciempozuelos enterraron a sus mayores en arquitecturas de profundo enraizamiento megalítico, construidas por ellos.

No está de más señalar que en el actual desarrollo de nuestros trabajos, hemos documentado en torno al medio centenar de restos humanos en su gran mayoría contemporáneos al campaniforme. Dado que es previsible el incremento de estas evidencias, proponer un punto de inflexión para la universalidad del enterramiento individual en cista, que caracterizó la definición del estilo Ciempozuelos (Garrido, R.: 2000), parece no sólo evidente, sino estrictamente necesario para plantear explicaciones más coherentes con la inédita complejidad que revelan los datos que hemos analizado.

Las cronologías de la Sima (Rojo, M.; *et alii*: 2005, 235), vienen a reiterar el panorama de continuidad con las poblaciones neolíticas más antiguas, que el valle de Huecas revela. A principios del IV cal BC. se sitúa el primer enterramiento, sobre el que se construyó la sepultura de falsa cúpula en la segunda mitad del mismo milenio. Es decir, en momentos muy próximos a la fecha de TVH 1 y a las más antiguas cronologías de las cuevas artificiales del Oeste, arriba citadas (Gonçalves, V.: 2005, 68). La cronología de los individuos asociados a campaniforme, reitera la horquilla de mitad del III milenio cal BC en la que se sitúan una amplia mayoría de las fechas de nuestras cuevas y, no lo olvidemos, las que comenzamos a conocer para sepulturas de falsa cúpula del Guadiana (Blasco, F.; Ortiz, M.: 1991; Hurtado, V.; García, L.: 1994), y su posible ubicación en el Noreste de Cáceres (Bueno, P.; *et alii*: 2000a), a tenor de las cronologías que conocemos de los poblados fortificados de la zona (González, A.; *et alii*: 1991).

Por tanto, proponer un megalitismo reciente para todo el interior peninsular, incluyendo las cuencas del Duero, Tajo y Guadiana, de profundas interacciones con el Oeste, aparece en el estado

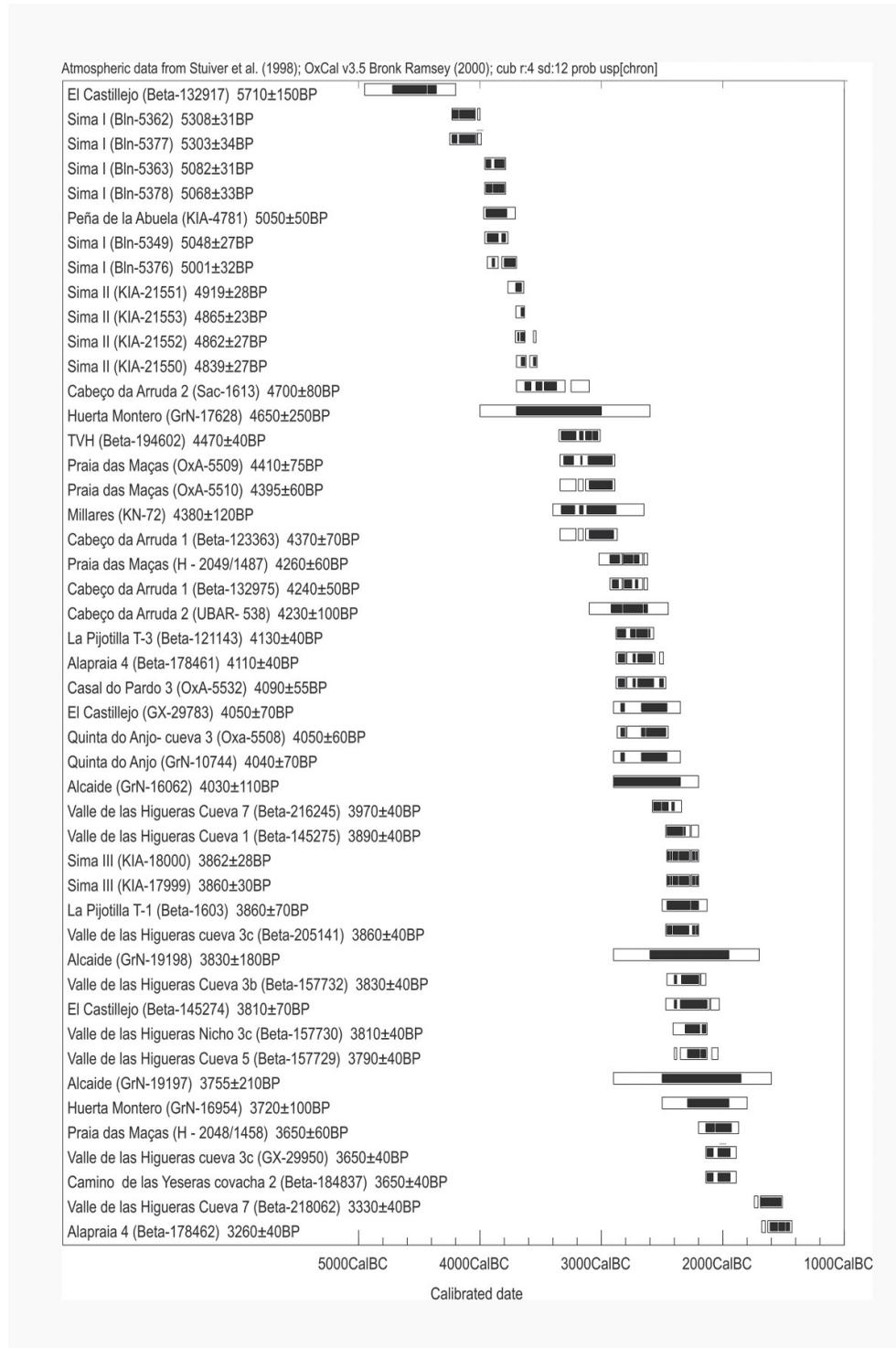


FIGURA 7. Calibración de las fechas C14 de las áreas funerarias de Huecas, y de otras cuevas artificiales y sepulturas de falsa cúpula peninsulares mencionadas en el texto.

actual de nuestros conocimientos como una perspectiva del mayor interés para evaluar los inicios de la desigualdad en los supuestos sectores marginales de la Península Ibérica.

La novedad de este panorama tiene uno de sus más emblemáticos rasgos en el protagonismo del campaniforme inciso como parte de los ajuares de prestigio que reciben estos enterramientos colectivos (Bueno, P.; *et alii*: 2005: 82). Su antigua cronología, en el sentido que ya defendió I. Barandiarán (1978), y su capacidad de interacción con otras zonas peninsulares y europeas, explica mejor la posición de los enterramientos individuales con ricos ajuares en la Meseta. Su aparición en un vacío poblacional y sin antecedentes de evolución social previos (Garrido, R.: 2000), resultaba bastante incomprensible en el marco de una historia que tiende a integrar el mundo material en el marco de las organizaciones sociales que lo sustentaron.

Así, el sector, por antonomasia, de la individualidad de los enterramientos campaniformes, aquel que había sustentado la definición ritual del estilo Ciempozuelos, se convierte ahora en uno de los más interesantes centros de discusión sobre la complejidad del proceso de individualización y sobre la fuerza del ritual tradicional que reunía a los miembros de una familia o linaje en un mismo contenedor funerario. A ello se suma la contundente constancia de cronologías altas, que equiparan las especies incisas a las cronologías documentadas en Europa (Bailly, M.; Salanova, L.: 1998).

Gonçalves escribe que el inicio de la ocupación calcolítica de la península de Lisboa lo constituyen las necrópolis de cuevas artificiales, como los tholoi lo son de la de Reguengos (Gonçalves, V.: 2005). Incorporar estas estructuras como la visualización funeraria de un calcolítico interior, añade riqueza a las expresiones culturales de los metalúrgicos meseteños y abre expectativas novedosas para la interpretación de su largo decurso megalítico, en el que el vaso campaniforme tipo Ciempozuelos se incrusta en el ritual tradicional, a la par que protagoniza los primeros enterramientos individuales.

PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ
 ROSA BARROSO BERMEJO
 RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN
Facultad de Filosofía y Letras
Área de Prehistoria
Universidad de Alcalá
C/ Colegios 2
Alcalá de Henares 28801 - Madrid
 p.bueno@uah.es
 rosa.barroso@uah.es
 rodrigo.balbin@uah.es

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M.; ARRIBAS, A., 1963, *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería)*. Biblioteca Præhistórica III, Madrid.
- AGUAYO DE HOYOS, P.; GARCÍA SANJUÁN, L., 2006, «Le phénomène mégalithique en Andalousie (Espagne): une synthèse». *Origine et développement du mégalithisme de l'Ouest de l'Europe*. Bougon, 451-472.
- ARTEAGA, O., CRUZ-AUÑÓN, R., 1995, «El sector funerario de "los Cabezuelos" (Valencia de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, t. III, 589-599.
- BAILLY, M.; SALANOVA, L., 1998. «Les dates radiocarbone du campaniforme en Europe occidentale: analyse critique des principales séries de dates». *Actes du Colloque «C14 Archéologie»*, 219-224.

- BARANDIARÁN, I., 1973, *La cueva de los Casares en Riba de Saelices*.
- , 1975, «Revisión estratigráfica de la cueva de la Mora (Somaén. Soria)», *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*, vol. III, 9-72.
- , 1978, «El yacimiento eneolítico de la Atalayuela en Agoncillo. (Logroño)», *Príncipe de Viana*, 148-149, 381-422.
- BARROSO, R.; BUENO, P.; CAMINO, J.; BALBÍN, R., 2007, *Fuentenegro (Asturias), un enterramiento del Bronce Final - Hierarchy in the marco de las comunidades atlánticas peninsulares*. Pyrenae.
- BERDICHEWSKY, B., 1964, *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispano*, Biblioteca Praehistórica Hispana VI, Madrid.
- BLASCO, C.; BAENA, J.; LIESAU, C., 1998, *La prehistoria madrileña en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Los yacimientos de la Cuesta de la Reina (Ciempozuelos) y Valdocarros (Arganda del Rey)*, UAM.
- BLASCO, C.; LIESAU, C.; DELIBES, G.; BAQUEDANO, E.; RODRÍGUEZ, M., 2005, «Enterramientos campaniformes en ambiente doméstico: el yacimiento de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)». En M. Rojo, R. Garrido e I. García (coord.), *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Universidad de Valladolid, 456-479.
- BLASCO, F.; ORTIZ, M., 1991, «Trabajos arqueológicos en Huerta Montero Almendralejo (Badajoz)» I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura. *Extremadura Arqueológica* II, 129-137, Mérida.
- BRADLEY, R.; FABREGAS, R.; BACELAR, L.; VILASECO, X.I., 2005, «El Pedroso - A prehistoric cave sanctuary in Castille». *Journal of Iberian archaeology* 7, 125-156. Oporto.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de.; BARROSO, R., 2000, «Valle de las Higueras (Huecas, Toledo, España). Una necrópolis Ciempozuelos con cuevas artificiales al interior de la Península», *Estudios Prè-històrics*, VIII, 49-80. Viseu.
- , 2005a, Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo, el dolmen de Azután (Toledo), Servicio de Arqueología de la Diputación de Toledo y Universidad de Alcalá de Henares.
- , e.p., «Graffias de los grupos productores y metalúrgicos en la cuenca interior del Tajo. La realidad del cambio simbólico», *3.º Colóquio internacional transformaçao e mudançã*. Cascais. Octubre 2005.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de.; BARROSO, R.; ALCOLEA, J.; VILLA, R.; MORALEDA, A., 1999a, *El dolmen de Navalcán. El doblamiento megalítico en el Guadyervas*. Servicio de Arqueología de la Diputación de Toledo. Toledo.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de.; BARROSO, R.; ROJAS, J. M.; VILLA, R.; FÉLIX, R.; ROVIRA, S. 1999, «Neolítico y Calcolítico en término de Huecas (Toledo)», *Trabajos de Prehistoria*, 56, 2, 141-160, CSIC, Madrid.
- BUENO, P.; BARROSO, R.; BALBÍN, R. de., 2004, «Construcciones megalíticas avanzadas de la cuenca interior del Tajo. El núcleo cacereño» *Spal* 13, 83-112, Sevilla.
- , 2005, «Ritual campaniforme, ritual colectivo: la necrópolis de cuevas artificiales del Valle de las Higueras, Huecas, Toledo», *Trabajos de Prehistoria*, 62, 2, 67-90, CSIC, Madrid.
- , 2006, «Mégalithes dans le centre de la Péninsule Ibérique : une perspective d' analyse à partir de la Meseta Sud». En R. Joussaume, L. Laporte y C. Scarre (Drs.), *Origine et développement du mégalithisme de l' ouest de l' Europe*, Musée des Tumulus de Bougon, Vol I, 435-450.
- , 2004a, «Prehistoria reciente en la cuenca interior del Tajo. Los yacimientos neolíticos y calcolíticos de Huecas (Toledo)», *Investigaciones arqueológicas en Castilla La Mancha 1996-2002*, 13-23, Toledo
- BUENO, P.; BARROSO, R.; BALBÍN, R.; CARRERA, F., 2006a, *Megalitos y marcadores gráficos en el Tajo Internacional: Santiago de Alcántara (Cáceres)*. Ayuntamiento de Santiago de Alcántara.
- BUENO, P.; BARROSO, R., 2006, «Prehistoria Reciente en el interior de la Península Ibérica: colonos y alcohol en el valle de Ambrona (Soria)», Recensión en *Trabajos de Prehistoria*, 63, 2, 173-176, CSIC, Madrid.
- BUENO, P.; GONZÁLEZ, A.; ROVIRA, S., 2000a, «Áreas de habitación y sepulturas de falsa cúpula en la cuenca extremeña del Tajo», *Extremadura arqueológica* VIII, 209-242.
- CASTILLO, A. del., 1922, «La cerámica incisa de la cultura de las cuevas de la Península Ibérica y el problema de origen de la especie del vaso campaniforme», *Anuario de la Universidad de Barcelona*, 1-20.
- CERRILLO, E., 1999, «La cueva del Conejar (Cáceres): avance al estudio de las primeras sociedades productoras en la penillanura cacereña», *Zephyrus*, LII, 107-128.
- DELIBES, G.; HERRÁN, J.I.; SANTIAGO, J.; VAL, J., 1995, «Evidence for social complexity in the Copper age of the Northern Meseta», *International Monographs in Prehistory. Archeological Series* 8, 44-63.
- DELIBES, G.; ROJO, M., 1997, «C14 y secuencia megalítica en la Lora burgalesa: acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referentes a yacimientos dolménicos», En A. Rodríguez Casal (Ed.), *O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*, Santiago de Compostela: 391-414.
- DÍAZ DEL RÍO, P., 2003, «Recintos de fosos del III milenio AC en la Meseta Peninsular», *Trabajos de Prehistoria*, 60,2, 61-78, CSIC, Madrid.

- FABIÁN, J. F., 1992, «El enterramiento campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)» *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, T. LVIII, 97-132.
- , 2006, *El IV y III milenio AC en el Valle de Amblés (Ávila)*, Arqueología en Castilla y León, 5.
- GARCÍA SANJUÁN, L., 2005, «Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo del Suroeste de la Península Ibérica en el II y I milenios a.n.e.», *Trabajos de Prehistoria* 62,2, 85-109, CSIC, Madrid.
- GARCÍA SANJUÁN, L.; HURTADO PÉREZ, V., 2001, «La arquitectura de las construcciones funerarias tipo tholos en el Suroeste de España. Investigaciones recientes». *Aspetti del megalitismo prehistórico. Cagliari*, 36-47.
- GARRIDO, R., 2000, *El campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c.2500-2000 AC)*. BAR International Series 892, Oxford.
- GOMES, M. V., 1997, «Megalitismo do Barlovento algarvio.Nova síntese» *Setúbal Arqueológica*, vols. 11-12, 147-190.
- GOÑÇALVES, V., 1994, «Sitios, “horizontes” e artefactos. 3. A questão das grutas artificiais e os complexos funerarios de Alapraia e S. Pedro do Estoril no processo de calcolitização do centro/sul de Portugal», *Arquivo de Cascais*, 11, 31-94.
- , 2005, *Cascais há 5000 anos*, Câmara Municipal, Cascais.
- , 2006, «Quelques questions autour du temps, de l'espace et des symboles mégalithiques su Centre et Sud du Portugal». *Origine et développement du mégalithisme de l'Ouest*. Bougon, 485-510.
- GONZÁLEZ, A.; CASTILLO, J.; HERNÁNDEZ, M., 1991, «La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcólicos del área de Plasenzuela Cáceres», I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura. *Extremadura Arqueológica* II, 11-26, Mérida
- GUILLAINE, J.; ZAMMIT, J., 2002, *El camino de la guerra. La violencia en la Prehistoria*. Ariel.
- HEDGES, R.E.M.; HOUSLEY, R.A.; BRONK, C.R.; VAN KLINKEN, G.J., 1992, «Radiocarbon dates from the Oxford AMS System: Archaeometry Datelist 14», *Archaeometry*, 34(1), 141-159
- HURTADO, V.; GARCÍA, L., 1994, «La necrópolis de Guadajira (Badajoz) y la transición a la Edad del Bronce en la cuenca media del Guadiana». *Spal*, 3, 95-144. Sevilla.
- JIMÉNEZ, P., 2002, «Excavaciones arqueológicas en la cueva del Destete (Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara). Cuestiones preliminares», *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Vol. II, 293-308. Guadalajara.
- JORDÁ, J.F.; MESTRES, J.S., 1999, «El enterramiento calcólico precampaniforme de Jarama II: una nueva fecha radiocarbónica para la prehistoria reciente de Guadalajara y su integración en la cronología de la región», *Zephyrus* 52, 175-190, Salamanca.
- JORGE, S.O. 2002, «From Fortified Settlement to Monument. Accounting for Castelo Velho de Freixo de Numao (Portugal)», *Journal of Iberian Archaeology* 4, 75-82. Oporto.
- KALB, Ph., 1981. «Monumentos megalíticos entre Tejo e Douro». *El megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura. Madrid, 95-109.
- LEISNER, V.; PAÇO, A.; RIBEIRO, L., 1964, *Grutas artificiais de Sao Pedro do Estoril*, Memórias dos Serviços Geológicos de Portugal. Lisboa.
- LEISNER, V.; ZBYSZEWSKY, G.; FERREIRA, O. da V., 1969, *Los monumentos préhistoriques de Praia das Maças e Casainhos*. Serviços Geológicos de Portugal. Lisboa.
- MARQUES, I.; AGUADO, T.; BALDOMERO, A.; FERRER, J.E., 2004, «Proyectos sobre la edad del Cobre en Antequera (Málaga)». *III Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja: las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía. Homenaje al Profesor Antonio Arribas Palau*. Málaga, 238-260.
- MIDANT-REYNES, B., 2003, *Aux origines de l'Égypte. Du néolithique à l'émergence de l'Etat*. Ed. Fayard.
- MORÁN, E.; PARREIRA, R., 2004, *Alcalar 7. Estudo e reabilitação de um monumento megalítico*. MC.IPPAR. Lisboa
- OLIVEIRA, J., 1997, «Datos absolutos de monumentos megalíticos da Bacia hidrográfica do rio Sever», En R. Balbín y P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología peninsular II: neolítico, Calcólico y Bronce*, 229-239. Zamora.
- ROJO, M.; KUNST, M.; GARRIDO, R.; GARCÍA, I.; MORÁN, G., 2005, *Un desafío a la eternidad: tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. Arqueología en Castilla y León 14.
- SAVORY, H.N., 1968, *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula*, London: Thames and Hudson.
- SOARES, A. M., 1997, «Megalitismo e cronología absoluta», En R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. T. III. Primer Milenio y Metodología*. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora, 689-706.
- SOARES, J., 2003, *Os hipogeuus da Quinta do Anjo (Palmela) e as economías do simbólico*. Setúbal.
- VEIGA FERREIRA, O. da.; TRINDADE, L., 1956, «La nécropole de “Cabeço de Arruda”». *Actas de la IV sesión. Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, 503-523
- VILAÇA, R.; CRUZ, D.J., 1999, «Práticas funerárias e culturais dos finais da Idade do Bronze na Beira Alta», *Arqueologia* 24, 73-99.